



¿Cómo acabará pasando a la historia la crisis de 2008? ¿Cómo una crisis que, aunque amenazó con una quiebra financiera mundial y provocó una Gran Recesión, finalmente pudo ser controlada y no tuvo efectos de largo plazo? ¿O, por el contrario, como un momento de cambio en la forma de gobernar la economía, en el equilibrio entre poder de los mercados y poder de la política y sobre la forma en que los economistas piensan que aquella funciona?

La hipótesis que subyace y estructura este número monográfico de Mediterráneo Económico es que, aun cuando no podamos predecir todas sus consecuencias, ésta no es una crisis financiera y económica más, como las que hemos visto en las seis últimas décadas. En este caso, los efectos serán de largo aliento, y dejarán heridas que tardarán en curar. No estoy sugiriendo, sin embargo, que la crisis de 2008 vaya a poner en cuestión los fundamentos mismos de la economía de mercado, del capitalismo; afirmación que no sabría qué quiere decir. Cuando digo que será algo más que una recesión, apunto a que sus efectos irán más allá de lo que suele ocurrir en una crisis económica o financiera convencional. Éstas cursan normalmente en forma de una caída de las grandes variables macroeconómicas (PIB, demanda privada, formación bruta de capital, desequilibrios exterior y público) y del empleo; variables que después de un tiempo (entre tres y cuatro trimestres) vuelven a su estado normal. Por su lado, las crisis financieras convencionales vienen acompañadas de dificultades de crédito y quiebras bancarias, pero sin que acostumbren a amenazar con una quiebra financiera sistémica...